

Pedro Lastra S.

Palabras del amor herido...

I



OR qué no me asumiste
solitaria esperanza...?
¿Por qué la trizadura
de nuestra enredadera
rompió los campanarios...?

Rama y nubes te alejan hoy día de mi canto,
tornada hacia el dolor,
temblando distanciada
igual que si la noche se estrellara en el alba.

Levemente,
perdido en lo definitivo de mi perpetuo llanto,
para ti miro ahora esta melancolía
que me azota en el aire;
para ti, silencioso,
penetro la profunda cavidad de mi ansia...

Solitaria esperanza,
si pudieras cogermé y encontrarme embebido
de sueños fracasados,
nuevamente vendría de la clara comarca
de pétalo y suspiro,
sorprendido,
cantando del lucero a tu alma.

II

Infinita luciérnaga,
susurro prolongado tu presencia,
te llamo por la estrella de estos pasos cansados
a lo largo de un tiempo remoto, presentido,
que amamos desde siempre...

¿Qué ha venido después...?
Desde un siglo, o ayer, o en otras horas,
cien designios quebraron el instante impalpable,
repetido, ensoñado momento de la sangre.

Y ahora, extrañas voces
cruzan nuestras arenas...
¿Dónde buscar tu nombre?
¿En qué luna enclavarlo para llevarlo tenue
brillando por mis manos...?

Infinita luciérnaga,
susurro prolongado...
floreces mi recuerdo como un rosal inmenso
emergido del hondo resplandor de tu lámpara...

III

Plenitud de tu espuma
en que mis ondas muertas
por tu voz se renacen.

Puro y temprano fuego;
en un cristal de lágrimas
tu vuelo avasallado...

Constelación exacta de toda lejanía.
Tu imagen se estremece
perpetua en maravilla.

Y ya no sé de sueños
más allá de tus manos;
y no sé de caminos
ni de heridas palabras
que dormidas esperan...

Plenitud de tu espuma
sin cesar renovada:
este rodar de horas
me encuentra desolado...